



HERMANDAD DE SANTA MARÍA DEL MAYOR DOLOR
COFRADÍA DE NAZARENOS DE NTR. PADRE JESUS CAUTIVO
Y NTRA. SEÑORA DE LAS NIEVES

XVIII
PREGÓN DE HERMANDAD

A CARGO DE

SERGIO OLMO OLMO

QUE SERÁ PRESENTADO POR

REYES RUIZ CAÑO

En el Salón de Actos del
I.E.S. "Salvador Serrano"
a las 20:30 del 10 de marzo.

A continuación, concierto de la
Agrupación Musical Ntro. Padre Jesús Cautivo

PRESENTACIÓN DEL PREGONERO



Buenas noches

Hermanos y Cofrades de la Hermandad de las Nieves y de todas las Hermandades de Alcaudete, representantes de nuestra Iglesia, amigos y familia, muchas gracias por volver a compartir con nosotros esta noche de alegría y de sueños cofrades.

Con este Pregón que hoy vamos a celebrar, damos uno de los primeros golpes de llamador para que la Semana Grande de Alcaudete eche a andar y para que con su sonido empiece a llenarse el aire de aromas de incienso y cera, de ecos de tambores y de saetas. Faltan solo unos días para que a través de las celebraciones litúrgicas y del principal acto de culto externo de las Cofradías, que son la Estación de Penitencia, conmemoremos como todos los años, la celebración del gran Misterio de la Muerte y Resurrección de Jesucristo. Y este año además, es un año muy significativo para nuestra Hermandad.

En este año celebramos el XXV aniversario de la primera salida procesional de Ntro. Padre Jesús Cautivo por nuestro pueblo....25 años ya!! cuánta ilusión y emoción en la Hermandad y cuántos recuerdos... nuestra Virgen de las Nieves por fin podía acompañar a su Hijo en la noche mágica del Jueves Santo.

Por eso es lógico y natural que la persona que este año nos va a emocionar con sus vivencias esté muy relacionada con Él, con nuestro Señor Cautivo. Ha habido dos candidatos igualmente indicados para ello, uno, el costalero más joven del que se tiene noticia en el mundo cofrade, Manuel Jesús Rodríguez Olmo, a quién también me hubiera gustado presentar pues son muchos los años de Hermandad que nos unen, casi los mismo que ésta tiene, y el otro candidato Sergio Olmo Olmo, al que tengo la alegría de poder presentar en esta noche especial para la Hermandad.

El pregonero de este año es una persona muy entrañable para mí y por ello me ha resultado muy fácil y muy difícil a la vez el organizar estas líneas, porque quiero hacerlo desde el corazón y también desde la objetividad.

Voy a hablar de Sergio y voy a hacer hablar un poco a los que mejor lo conocen, para que todos sepamos bien de la persona que con todo el coraje del mundo ha dicho SÍ a subirse aquí y contarnos sus vivencias en la Hermandad.

Su trayectoria en la Cofradía se remonta a la niñez, de la mano de su primo Manuel Jesús, con el que siempre estaba enredando en la iglesia del Jesús alrededor de los pasos mientras los montaban, incluso en los ensayos de costaleros lo subían encima para que hiciera de peso. Él se lo pasaba en grande gastando bromas y los costaleros con él con sus ocurrencias. Cuando las camareras vestían a la Virgen y los hombres tenían que salir, no paraba de asomarse “se puede? se puede?” era la desesperación de las mujeres “niño sal de aquí!!!...” Algo ha llovido desde entonces...muy jovencillo se estrena como costalero, actividad que dura poco por una lesión... o porque estaba destinado a la otra responsabilidad que lleva cumpliendo impecablemente desde el año 1992, la de capataz del paso de Nuestro Padre Jesús Cautivo, creo que el capataz más joven que se conoce.

Desde casi siempre ha formado parte de la Junta directiva como Vocal, Tesorero, y actualmente Vice-Hermano Mayor. Siempre podemos verlo trabajando en todas las actividades de la Hermandad.



Hasta aquí muy resumido su relación con la Hermandad, ya él nos contará más. Pero ¿quién es en realidad Sergio? Yo creo que las personas somos lo que los demás ven en nosotros, somos como un espejo, nos reflejamos en los demás, somos lo que transmitimos, así que voy a transcribir lo que algunas personas que lo conocen bien me han contado.

El 7 de enero de 1975, esto lo cuenta su madre, Lola Olmo, los Reyes Magos llegan a casa con dos días de retraso para dejarnos un regalo especial, un niño precioso que desde entonces es la alegría de la familia. Pelo rubio y hecho anillas que a mí me gusta dejarle larguillo porque estaba muy guapo así. Muy cariñoso y muy extrovertido, el primer día de cole con cuatro años, lo llevé por la mañana y por la tarde me dijo “no me lleves mamá que yo sé irme solo” y así lo hizo todos los días. Tiene un gran corazón, sus profesores desde párvulos al instituto me decían que era un primor. Todos los días rezo por él y su mujer a La Virgen de las Nieves y Jesús Cautivo para que los guíen por el camino del bien y los guarden toda su vida.

Estas son las cariñosas palabras de su madre.

Por otro lado su hermana Yolanda, que tiene infinidad de recuerdos, me cuenta que fue el regalo de Reyes más especial que ha tenido, porque fue su muñeco de verdad, se enamoró de él en cuanto lo vio y no se separó de su lado en muchos días. Era gordito y con chapetas y muy besucón, le encantan las reuniones familiares y las fiestas.

Le gustaba mucho el futbol y rompía montones de zapatillas y cuando íbamos a la zapatería de mi tío a comprar otras nos reíamos mucho con él porque se las probaba y salía a la calle Campiña a correr y se quedaba con las que más corrían. Es el alma de las reuniones, las alegría con sus cosas desde niño. Siempre ha tenido muchos y buenos amigos, la casa siempre estaba llena de niños buscándolo y no voy a contar travesuras porque me va a regañar.

A la Semana Santa nos inició nuestro abuelo Pepe que nos hizo hermanos de La Borriquilla y el Resucitado, con cinco años empezó a salir de nazareno y hasta ahora, hace algunos años Luis Francisco Arrabal le impuso la medalla de los 25 años de la Cofradía. Estoy muy orgullosa de que lo hayan elegido para dar el pregón de la Cofradía que tanto ama.

Hasta aquí, muy resumido, lo que me contaron su madre y su hermana.

Inicia sus estudios en el colegio Juan Pedro, el colegio de Corea, dónde empezó a saber de las buenas amistades, Luis Miguel Contreras amigo desde los cuatro años no ha dudado un segundo en hablarme de él, y he tenido que reducir mucho su escrito para no extenderme demasiado, pero Sergio ya te lo pasaré integro más adelante, porque lo que piensa tu amigo sobre ti merece que lo guardes.

Luismi me cuenta que: *“Lejos de ser un tópico Sergio es **amigo de sus amigos**, porque ha sido capaz de mantener vivas estas amistades a pesar de que hace bastantes años que algunos de nosotros no estamos en Alcaudete. Sabe integrar perfectamente a los “amigos de siempre” con otras nuevas amistades que ha ido forjando en el entorno de “su” Cofradía, de su trabajo y en otros ámbitos de su vida. Por esto último, creo que también se puede calificar a Sergio como **integrador y sociable**, pues no tiene ningún*



*problema en abrir su círculo de amistades y relación a nadie. Es **responsable y perseverante** en todos los ámbitos de su vida. También es **optimista y positivo**, y afronta los problemas de la vida con entereza y mirando al futuro, lo cual no quiere decir que los "reveses" no le afecten.*

Estas son las palabras y muchas más, de su amigo Luismi.

Del colegio al instituto que entonces se llamaba Príncipe Felipe, sus compañeros lo recuerdan como un buen estudiante y más que buen estudiante que lo era, un niño muy inteligente que necesitaba esforzarse poco para ir sacando sus estudios adelante. De aquella época tenemos que mencionar a la que hoy es su mujer, Lourdes, porque no podemos hablar de Sergio sin hablar de ella, compañeros de instituto, de adolescencia y juventud, con juramento ante Dios de amor eterno. Los que los conocemos sabemos que son tal para cual y que caminan juntos en todo lo que la vida les va deparando.

Cuando le pido a Lourdes que me dé una pincelada de su marido no tarda nada en mandarme lo que a continuación tengo que resumir, porque es una declaración de amor en toda regla. También te la pasaré íntegra, Sergio.

Entre otras cosas, me cuenta:

“Nos conocimos cuando contábamos 15 años, en 1º de BUP, en muy poco tiempo nos hicimos muy buenos amigos, y desde entonces no nos hemos separado....bueno esto no es totalmente cierto porque cuando llegaba la cuaresma se sumergía en el ambiente cofradiero y era bastante difícil verlo, por lo que para solucionar esa situación me propuso hacerme costalera de la Virgen de las Nieves y la verdad es que ni me lo pensé porque desde pequeña cuando la veía pasar por el poyo del Hospital siempre deseé hacerme hermana de la Cofradía, y así fue, me hice hermana y costalera y en 1992 saqué por primera vez a la Reina del Cielo sobre mis hombros.

Sergio es cariñoso, simpático, divertido, buen conversador, locuaz, trabajador, juicioso, íntegro, fiel, siempre amigo de sus amigos y siempre que lo necesites estará ahí.

Recuerdo que el día que contrajimos matrimonio el 31 de julio de 2004, comenzaba una nueva etapa llena de expectativas. Y me ha demostrado a lo largo de los casi 8 años que llevamos casados que compartir mi vida con él es lo mejor que me ha pasado”.

Estas fueron sus palabras.

Del Instituto a la Universidad de Jaén, donde se licencia en Administración y Dirección de Empresas y conoce a otros buenos amigos como a Francisco Morán que estuvo encantado de contarme lo siguiente:

“Nos hicimos amigos desde el mismo día que se acercó a mí en el autobús de la Facultad, para preguntarme si yo estudiaba Biología y si tenía apuntes para prestarle. En ese momento pensé, ya tengo un socio para conseguir apuntes... Así que nos pasamos el primer año de Facultad todo el día juntos, sin pisar muchas clases y sin



apuntes. Menos mal que al año siguiente decidió cambiar de titulación, si no me veo todavía a día de hoy en el bar de la Facultad jugando al mus y buscando apuntes.

La verdad es que ha sido una de las mejores cosas que me ha pasado en Jaén, conocer a Sergio. Porque es una persona que desde el primer día tenía su casa abierta de par en par y no sólo su casa, sino la de todo el mundo que le rodea, tiene ese don, siempre encontraba un hueco para los dos para comer y dormir, en cualquier sitio.

En los años de la Facultad consiguió que me sintiera un alcaudetense más y estaba deseando que tuviéramos una excusa para poder desconectar un poco de la rutina de las clases y los exámenes en Jaén, y escaparnos a Alcaudete a comer el delicioso “lomo a la secretaria” de su madre y a echar una cervecita rodeado de buena gente, con el amigo Baldomero en el Patoca. En cuanto llegaba a Alcaudete todo el mundo me recibía con una gran sonrisa en los labios, porque todo el mundo sabía que yo era amigo de Sergio y su gente lo quiere tanto, que cualquiera que vaya con él, es recibido con los brazos abiertos.

En fin, que Sergio consiguió, a pesar de los años que han pasado y de la distancia que nos separa, que hace mucho dejase de considerarlo mi amigo... él sabe que es mi hermano.

Como veis la presentación del pregonero me la han dado hecha una pequeña representación de familiares y amigos que ante mi petición de que me hablaran de Sergio me han desbordado de correos llenos de anécdotas y manifestaciones de cariño que son imposibles de transcribir en su totalidad. Muchas gracias porque ahora conocemos un poco mejor a nuestro pregonero.

Actualmente en el terreno profesional desarrolla su actividad en DICOR, empresa dedicada a la fabricación y venta al por mayor de suministros y muebles de cocina, y de la que es socio fundador y Director / Responsable Financiero y Contable.

Quiero decir además que cuando llega el Jueves Santo, Sergio se traja de oscuro y se recoge interiormente para sacar afuera toda su fuerza, seriedad, confianza y cariño para trasmitírselo a sus hombres, porque sabe lo que vale su cuadrilla, porque sabe que el corazón, el amigo, el amor y el arte está abajo, en la trabajadera donde solo es posible la entrega, solo la entrega.

Y a los costaleros del Cautivo que reciben todo el año la amistad y el apoyo de su capataz, les faltan palabras para elogiarlo porque según ellos es un hombre que sabe unir al grupo, trabajar con ellos, entender las dificultades y animar a todos, siempre dispuesto a esa cervecilla para relajarse y ronear del trabajo bien hecho de los ensayos. Un amigo y un líder de la mejor cuadrilla de costaleros que una Hermandad pueda desear.

Y ya para terminar quiero decir que si el capataz del palio de la Virgen de las Nieves inspiró mi pregón del año pasado, hablar este año del capataz del Cautivo ha sido muy especial. Sergio espero que te llegue todo eso que inspiras en los demás y que el cariño que todos te tenemos te dé fuerzas para llegar al corazón de tus costaleros para que todos los Jueves Santo Jesús Cautivo pueda llegar a nosotros por las calles de Alcaudete.

**DIOS TE BENDIGA Y TE GUARDE SIEMPRE, ADELANTE, ES TU TURNO
PREGONERO**

Reyes Ruiz



XVIII PREGÓN DE HERMANDAD



Sergio A. Olmo Olmo

Alcaudete, 10 de Marzo de 2012



A mediados del mes de Nissan

En tiempos de Poncio Pilato

Los doce fueron a celebrar

Con Él, la fiesta “del paso”.

En el valle de Josafat, Jesús,

Después de instaurar la eucaristía

Advirtió a los apóstoles que esa noche

Por su causa, todos le negarían.

Ellos ofendidos alegaron

Que jamás le abandonarían.

La tristeza de Jesús aumentaba

Cada poco que se acercaban

Al huerto de Getsemaní

Cuando la luna ya esparcía

Su luz desde el cielo

Tomó a Juan, Santiago y a Pedro



Y entró en el jardín de los olivos a orar.

“Triste esta mi alma hasta la muerte”

Dijo a Juan “¡quedaos ahí!, velad conmigo”

Él, postrado en tierra inclinó su rostro

Y ante los horrores y crímenes del hombre

Sucumbió a su inocente humanidad

Y exclamó: “Padre mío, aparta de mí este cáliz”

Descompuesto, pálido, temblando, empapado en sudor

Volvió para reconfortarse con ellos,

Pero los tres, dormidos le habían abandonado

Juan preguntó: “Maestro, ¿Qué tienes?”

Y Él dijo: “Juan, el espíritu es pronto,

Pero la carne es débil”

Volvió a apartarse a la oración al Padre

Y se sumió de nuevo postrándose de rodillas

En infinito dolor, desamparo y miedo

Vio el sufrimiento que le infligirían durante su pasión



Desde el beso del traidor Judas
Hasta su expiración en la cruz
Tal grado alcanzó su angustia
Que sangre sudó todo su cuerpo.
Pero un ángel del cielo
Bajo para darle su sosiego.
Y Jesús, libremente aceptó
El cáliz de sus padecimientos
“¡ Padre mío ¡hágase tu voluntad y no la mía!”
Estando todavía afligido
Volvió al sitio donde estaban los discípulos
Y los volvió a encontrar dormidos
Les dijo: “¡No es tiempo de dormir!
Es la hora en que el Hijo del hombre será entregado
Levantaos y andemos. El traidor está cerca”
Los apóstoles se levantaron asustados.
Aún estaba hablando cuando llegó Judas



Con gran tropel de gente, con espadas y palos.

“¿A quién buscáis?” dijo el maestro

A Jesús Nazareno, respondieron los soldados del templo

“Yo soy”, pero no se atrevieron a prenderlo.

Se acercó Judas. Jesús le tendió la mano

Y el apóstol le dio un beso. “Maestro yo os saludo”

“Judas, ¿entregas al Hijo del hombre con un beso?”

Entonces los soldados rodearon a Jesús

Y los alguaciles lo prendieron.

Quedó atado de manos y con la soga por el cuello

Y los discípulos en franca huída se dieron.

Ahora estaba total y verdaderamente solo.

“Pobre mí Cristo: CAUTIVO Y

ABANDONADO POR SUS DISDIPULOS.”



SALUDO

Sr. Presidente de la Hermandad

Sr. Cura párroco de S. Pedro y capellán de nuestra hermandad

Sr. Arcipreste de Alcalá la Real, amigo, y anterior párroco de S. Pedro

Hermanos, cofrades, queridos amigos todos

Buenas noches.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, mi agradecimiento a Reyes, por dedicarme tan cariñosas palabras, fruto de la amistad, de los años andados en común en la Hermandad, y del cariño que nos profesamos ambos. Tus palabras reconfortan gratamente mi alma, en tan difícil momento en el que me encuentro, en el que los nervios recorren hasta el último rincón de mí ser. Palabras como las tuyas no solo tranquilizan, sino que me dan ánimo para iniciar la lectura del pregón que tengo entre las manos. Son palabras tan hermosas como inmerecidas, que cobran mayor valor por venir de quien vienen, una gran cofrade y maravillosa persona. Gracias Reyes.



A mi hermana y a mis padres, quiero darles las gracias, por toda la vida que me han dado. Por criarme en una familia humilde, pero llena de valores. Por sus desvelos, por su esfuerzo y por su trabajo. A mi padre por enseñarme el valor que tiene para la construcción de un hombre, el trabajo, y ser siempre centrado cuando tomas tus decisiones. Y a mi madre le doy las gracias por todo, por darme todo lo que una madre puede dar a su hijo, pero en lo que hoy nos atañe, le doy las gracias por llevarme de la mano a misa todos los sábados, y enseñarme a cantar la salve, quizás por eso, hoy es que estoy en este atril.

Para la junta de gobierno, por ponerme en tan difícil tesitura, también vaya mi agradecimiento, ya que gracias a ellos he horadado bastante en mis sentimientos.

A Manolo Zamora, mi editor, nazareno y cofrade incansable desde la lejanía de Barcelona, porque quizás sin su ayuda, no hubiera podido hacerse realidad, este sueño de estar hoy aquí ante vosotros, pregonando a mi Hermandad. Gracias Manolo.



DEDICATORIA

Quiero dedicar este pregón a toda la gente que me quiere, y que me ha dado algo suyo durante mi vida. Pero quiero que la dedicatoria, sea especialmente para una persona. Para Lourdes, mi mujer.

Con ella empecé a compartir esta hermandad, los dos como costaleros, y eso nos llevo a compartir todo lo demás, nuestra vida. Vida que se hace difícil, y a veces, muy dura. Que te acerca a maravillosas ilusiones que luego te quita. Por eso como nos dijo Juan Ramón al casarnos, para lo bueno y para lo malo, siempre serás mi más firme apoyo, mi consejera, mi compañera, y mi amiga, todos los días de mi vida, y quiero dedicarte este pregón, porque sin tus consejos, y sin tú ayuda, no habría visto la luz. Gracias mi vida.

INTRODUCCION

Hoy soy vuestro pregonero. Por empeño e insistencia de algunos de nuestros hermanos, he tenido que cambiar el llamador por el bolígrafo. Aunque no dejo de ser capataz, pues de una u otra manera hoy os guiaré por mis sentimientos y vivencias, muchas de ellas, o casi todas, compartidas con alguno de vosotros.

Hoy seré capataz de recuerdos y sentimientos, donde lo importante es que vosotros los hagáis vuestros. Dejadme que al igual que en la procesión, yo



me sitúe en segundo plano, ya que lo importante no es lo que el capataz mande, sino lo que haga el costalero. No hay capataz sin costaleros. De igual modo lo realmente importante no es lo que yo os pregone, sino lo que vosotros, en este caso mi hermandad y mis amigos, sintáis con lo que yo os diga.

Todos los pregoneros hablan del día en que les ofrecieron el gran honor de pregonar a su hermandad, y a mí, la verdad, es que no hubo día concreto en el que me lo ofrecieran..... Bueno, si, después de mi insistencia sobre este tema, hace unos meses, en una reunión de la Junta de Gobierno, me llegó la tan estimada misiva....., pero la verdad, para mí, no fue una sorpresa el ofrecimiento del honor de pregonar la hermandad. Y ahora os cuento..... Este ofrecimiento me llegó un día del año 1995, si, si, no os sorprendáis, hace 17 años. En aquel momento, con la cofradía en pleno crecimiento, en el seno de la directiva, influenciados por la impronta de nuestro fundador Eduardo, gracias a su primera intención de pregonar durante el primer triduo en honor a Sta. María de las Nieves, allá por el año 83, empezó a cuajar la idea de que para mayor “lustre y engrandecimiento” de la hermandad, y sobre todo para conseguir aumentar la unión entre hermanos, y la veneración a nuestros titulares, sería una buena idea, intentar que tuviésemos un foro de diálogo, que al final se concretó en la creación del pregón de hermandad. Después de las deliberaciones oportunas, se estimó que el primer pregonero, debería ser un hermano fundador, y además, por el hecho de que eran mayoría en la directiva fundacional, y en la hermandad, también se pensó que fuera una mujer la que nos enseñara los entresijos de sus experiencias. Finalmente, como



todos sabéis, tuvo el honor de ser la primera pregonera, nuestra querida amiga María González.

José Antonio, pensó que deberíamos hacer una lista de posibles pregoneros para los años venideros, y escudriñar a los posibles candidatos, para intentar consolidar la nueva actividad de la cofradía y así tener la situación digamos que medianamente controlada. Lo primero fue obviamente elegir pregoneros para los dos o tres años siguientes,..... Pero aquello empezó a gustarnos, y empezamos a dar nombres de posibles pregoneros. Tantos nombres dimos, que llegamos hasta el 2015, creo recordar..... En fin, de un plumazo propusimos pregoneros para los próximos 20 años, y he aquí, que mi nombre apareció. Si, apareció para el año 2012. ¡Qué casualidad!, ¿verdad? Yo en aquel momento me reía, y decía: No os preocupéis, que en 17 años ya tendré tiempo de hacer un pregón.....si, si, (pues por poco no me da tiempo).

Pues bien, muchas veces han sido las que hemos hablado de esto, y de cómo iban pasando nombres de aquella lista por el atril; y de cómo todos los que han pasado por aquí, hablaban de la dificultad y la responsabilidad que conllevaba hacer el pregón..... Bien, pues yo vengo a refrendarlo, y a decir que todo lo que habéis oído es cierto. Pero que la verdadera naturaleza de la trascendencia y la dificultad que tiene extraer tus vivencias y sentimientos del maravilloso pozo de tus entrañas, no es descriptible, y solo puede sentirla, el que realmente se encuentra con la responsabilidad sobre sus hombros, y sentado ante un papel en blanco que espera con impaciencia la tinta de tus sentimientos.



Pregonar no es por tanto tarea fácil, y como buen cristiano, lo primero que hice fue encomendarme a nuestros queridos titulares. Un pregón, aparte de memoria viva de tus sentimientos y vivencias, como reza el estatuto marco de las cofradías y hermandades, también debe contener la manifestación de la fe católica que profesamos y de la que formamos parte. Es en éste punto en el que yo, como la mayoría de los católicos medio-practicantes, tengo demasiadas lagunas, así que sin más remedio, hoy no seré pastor, ni evangelizador de vuestra fe, eso lo dejaremos para pregoneros expertos como lo fue nuestro querido amigo y capellán D. Juan Ramón, que nos deleitó con su exquisito pregón en 2010, y yo lo dedicaré casi exclusivamente a la parte más humana y cercana para todos nosotros. Anécdotas, vivencias, y sentimientos de éste vuestro pregonero.

INICIOS

“Dejad que los niños se acerquen a mi; no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el reino de Dios”.

Esta filosofía, inspirada en las palabras de Jesús a sus apóstoles, es la que deben de seguir cientos de personas en nuestro pueblo, cuando toman de la mano a un niño, y lo llevan embutido en su primera túnica para que salga de nazareno. Esta misma filosofía es la que sin duda siguió mi abuelo, que otrora fuera “San Pedro de Alcaudete” en la cofradía de los apóstoles. Mi recuerdo es vago sobre él, pero alguna fotografía, unida a mis recuerdos de niño, me hacen tenerlo presente en mi cabeza. Si que recuerdo su inagotable cariño por sus nietos, y unido a lo que de él nos contó mi abuela,



se de su amor a Dios y a la semana santa de su pueblo. Cuando tenía 6 años, le dijo a mi madre, que por entonces era costurera, que nos hiciera unas túnicas rojas a mi hermana y a mí para acompañar a la borriquilla el domingo de ramos; mi madre se puso manos a la obra, y yo no quería dejar pasar esta oportunidad sin hablar de aquella túnica. No me preguntéis como, pero hizo tal obra de ingeniería, que llevo 30 años vistiendo la misma. La verdad es que ya me queda un pelín corta, y algo estrecha de hombros, así que este año decidió hacerme otra, pero esa será hasta que me muera, mi verdadera túnica nazarena. De aquellos primeros años tengo un montón de buenos recuerdos, y casi todos los años me ocurría algún percance. El par de años que bajé a buscar la palma, con mi hermana, me fue bien, pero a partir de empezar a bajar solo, siempre me pasaba algo. Un par de veces al menos, se me cayó el capirote en alguno de los charcos que quedaban en la calle, después de que como todos sabéis, las señoras de Alcaudete madrugaran para dejar sus puertas como una patena para el paso del señor. Y si no, se me caían los guantes por el camino y luego no los encontraba. El tema, es que por una razón o por otra, siempre acababa en la confitería de Mata que había en la esquina de la calle llana, bien para que me limpiaran el capirote, o bien para comprarme una “breva” de desayuno antes de recoger la palma. Esa fue mi primera experiencia cofrade, y guardo muy buenos recuerdos de esos primeros años. Toda la chiquillería que formábamos parte de aquel desfile, que por esos años era un número muy elevado, íbamos aunque en supuesto orden, más bien jugando, haciendo ruido, rompiendo las palmas, y buscando a los amigos del cole por el camino, y claro,..... amedrentados por la señorita de la campana, que intentaba poner orden. Luego vas creciendo y la verdad es que esos



primeros pasos, dejaron en mí los posos necesarios, para convertirme en un buen nazareno y cofrade.

Después, siguiendo la tradición familiar cofrade, y para sembrar en pos de la continuidad de nuestra semana santa, ya que el señor aún no me ha dado hijos, este año pasado tuve la oportunidad de iniciar en el mundo cofrade a mi sobrino, acompañando a sus seis años, de mi mano, a la borriquilla el domingo de ramos.

COFRADIA.

La verdad, es que empecé sin saberlo, muy joven, contaba 10 ó 11. Como mi gran amigo Carmelo dijo en su pregón: Mientras él, Eduardo y El Maestro Paco, madrugaban para ir montando los pasos con aquel buen hacer, y aquella parsimonia que el tiempo les permitía, tomó a mi primo Manuel Jesús como aprendiz, y éste a su vez me invitó a mí como subalterno, y allí, en el patio del Jesús sin darme cuenta, entre juegos y algaradas, comencé mi vida en esta cofradía. Obviamente nuestro trabajo era el más sencillo, éramos los pies de Eduardo y Paco. Que algo faltaba o se había olvidado..... pues allí que nos mandaban a buscarlo ó a comprarlo.

Pero en realidad, mi primer día en la cofradía, cuando realmente tomé consciencia de que estaba en ella y no en otra, fue el viernes de dolores del año 89. El año anterior fue el primer año del paso de Cristo, y mi primo, con tan solo 15 años, tuvo el honor de poder formar parte de la cuadrilla de costaleros, así que al año siguiente, corrió a buscarme para que yo también



formara parte de aquello, que a él le había parecido maravilloso. Ese viernes, era el último día de ensayo antes de semana santa para la cuadrilla, el paso se encontraba calzado para los últimos ajustes en las almohadillas, y que todas las tallas de los costaleros fueran las correctas. Y entre tanto revuelo, me encontraba yo, un niño de catorce años que aspiraba a ser costalero. Me metieron debajo, recuerdo que fue al lado del patero de atrás izquierdo, y claro, no llegaba al varal ni con la cabeza. Recuerdo la guasa y las risas de todos los costaleros: ¡niño! todavía tendrás que esperarte un poquito!, ¿no?... y yo la verdad, es que me sentí un poco decepcionado, por ser tan poquita cosa, tan enano. El paso salió a la puerta y se disponía a empezar su ensayo, y de pronto pasé de no ocupar ningún sitio, a ocupar el más importante: ¡el del Cautivo! Allí que me subieron a mí y a otros dos amigos que andaban por allí, a Rubén y a Migue, para hacer de pesito en la bajada del trono del parque al convento del Jesús. Me llevé las dos horas sin moverme de lo alto del paso, y desde esa altura, me ofrecieron la posibilidad de ver en directo a una cuadrilla. Recuerdo, lo primero, la alegría del reencuentro, amigos que se veían de nuevo, se saludaban y abrazaban, y se interesaban por sus trabajos y familias. Después, me di cuenta de que aquello no era un paseo, sino que muy al contrario, cada vez era más acusado el cansancio, la dureza del camino, y el peso del paso se hizo patente a las puertas del convento, cuando uno de los costaleros, se salió del paso al bajar, maldiciendo al niño y a la carga que le habían “echao”.....

Ese año, ya estaba hecho un hombrecito, y pase de subalterno de 2ª a ayudante directo del “Maestro Paco”. El maestro de carpinteros Paco Ruiz era el encargado de toda la parte del montaje de los pasos, y como todos



sabéis, el magnífico artesano de cuyas manos salió el trono que porta la imagen de nuestro Cautivo. Como consecuencia de mi nuevo estatus, fueron numerosas las veces que me quede a solas en la iglesia, afanado en apretar algunos tornillos, o haciendo algo que el maestro me había pedido. En una de las ocasiones, estaba en lo alto del paso del Cristo, junto al cuadro esculpido de las ánimas benditas en el purgatorio, que había en la entrada, concentrado en quitar la cera del año pasado, y de pronto escucho: ¡niño! ¿Qué haces tú subido en lo alto del trono?, de pronto, me asusté bastante, ya que por más que miraba no veía a nadie, y de nuevo otra vez: Chissss! ¡Niño! ¿Qué haces?... entonces, me di la vuelta y vi a una de las monjitas detrás de la reja, y riéndome le dije: ¡Hola madre! Yooooo soy nuevo, pero haciendo lo que me ha mandado el maestro....quitar la cera..... Ella me miró complacida, y me dijo: ¡Entonces, sigue con tu tarea!

Esto, visto con el paso de los años, nos demuestra la implicación, y el cariño a la cofradía, que las monjas del Jesús, nos tenían. Cuidando y venerando a nuestras imágenes, y como os he contado, hasta a nuestros enseres. No quiero dejar pasar esta oportunidad sin recordarlas, y pedir os a todos que ofrezcáis una oración por ellas, igual que ellas durante muchos años la estuvieron ofreciendo por nosotros cada Jueves Santo. Recuerdo como veían desde las celosías de la primera planta la partida de Jesús y de su madre, y como seguían allí cuando entrábamos, como un cofrade más, imagino que pidiendo a Dios que no nos hubiera pasado nada durante el camino.

Aparte de ayudante, ese año, para mi sorpresa, José Antonio, me ofreció otro puesto de responsabilidad. Ese año, quería que los nuevos baluartes



infantiles, formaran parte del desfile, así, que a cuatro de nosotros, se nos ofreció salir acompañando al Cautivo el Jueves en la procesión. Y mi puesto, fue salir de contraguía en la izquierda atrás, para corregir el rumbo al patero, que resultó ser mi primo Manuel Jesús, para ser sus ojos en la oscuridad de su caminar. Que tarea más grande, pensé yo, me han dado para empezar,..... Y quien me iba a decir a mí en ese momento, que en pocos años no sería contraguía, sino capataz.

Entre las funciones del nuevo puesto, estaban las de “correvedile” a quien sea, las de aguador, y las de cómo muchos recordareis, de acróbata de circo, para subir a esta o aquella ventana y levantar con un báculo los cables para que pasara la imagen, ya que por aquellos años, todavía no se había puesto de moda situarlos por encima de los cinco metros. Así que, aunque la ortodoxia de fechas de la cofradía, sitúe mi entrada en ésta o aquella fecha, yo personalmente me considero de la cuadrilla de costaleros desde éste momento.

EFEMÉRIDES: 25 SALIDA PROCESIONAL DEL CRISTO (XXV Aniversario de la cuadrilla de costaleros)

El destino ha querido que este año, el décimo octavo (XVIII) pregón de hermandad, coincida con uno de los más notables, o quizá el mayor acontecimiento ocurrido en nuestra cofradía. En 1988, se completa el misterio, con la llegada de Ntro. Padre Jesús Cautivo, y este año por tanto se cumple el vigésimo quinto (XXV) Aniversario de la salida procesional del Hijo del hombre, apresado en el monte de los olivos por las calles de Alcaudete, y lo que viene a ser mucho más importante para mí, por el



puesto que ocupo, su variante humana, que es la celebración de esos 25 años de cuadrilla de costaleros.

El Cristo, según palabras de nuestro amigo Carmelo en su pregón de 2000, llegó sin hacer ruido, una fría noche de Diciembre del año 86. Lo trajo de Sevilla en su camión, Antonio Torrejimenó, y lo llevaron hasta la puerta del sol, a la casa de Catalina, tres hermanos de la cofradía, Manolo Martínez, Carmelo, y Eduardo Villén, el “Lali”, recordado amigo para mí, que sin formar parte de junta alguna, siempre estuvo al lado de Eduardo, de su mujer, y sus hijas, en los albores de la creación de la cofradía, para ayudar en todo lo que pudo a la Hermandad. Vaya desde aquí mi más agradecido de los recuerdos, en la espera de que Cristo, nuestro Jesús Cautivo, al que llevó en brazos, le haya reservado un lugar a su lado, y lo haga costalero en el cielo.

Ya son veinticinco años, veinticinco maravillosos años, en los que ochenta y cuatro personas han pasado por debajo del paso. Ochenta y cuatro hermanos costaleros, costaleros amor, costaleros pasión, costaleros penitencia, y costaleros orgullosos, por levantar un credo, una tradición, un amor o un desafío, porque señores, ¿Quién es más nazareno que el costalero? ¿Quién da más de sí por los otros? Dentro de una habitación sin puertas ni ventanas, donde conviven 24 hermanos esforzados cargando 25 ó 30 kg. de “Dios”, agarrados a una trabajadera, agarrados a un madero, emulando a Jesús Nazareno, llevando el peso de la cruz por todos nosotros aunque solo sea durante cinco horas al año. Y es que si hay algo que no cambia, que no debe cambiar con el paso del tiempo, son las vivencias, las emociones, las sensaciones que se pueden sentir debajo de un paso. El



verdadero porqué de este trabajo, debe permanecer inalterable, y es que la verdadera grandeza del costalero, parte de su humildad, de su sencillez, de su discreción y de la generosidad en el esfuerzo. Por eso, apartando la presunción de algunos ejemplares de costalero que creen formar parte de cuadrillas de élite, y que creen hacer algo sobrehumano, el buen costalero, sabe que la auténtica riqueza de su trabajo está en darle una dimensión trascendente, a cuestiones tan humanas como la amistad, el compañerismo, la generosidad con el otro en los momentos difíciles, o el esfuerzo común en pos de un mismo objetivo.

En estos años ha habido de todo. Años buenos, menos buenos, lluviosos.....pero lo verdaderamente importante es que hemos logrado la consolidación de la cuadrilla, hemos conseguido, que Jesús Cautivo pase por las calles de Alcaudete, reconfortando a su pueblo, recogiendo sus plegarias, enamorándolo con su mirada, y que lo haga andando. Andando, mecida tras mecida, chicotá tras chicotá. ¡Señores, sois los pies de Cristo por Alcaudete la noche del Jueves Santo!. Pies que le prestamos generosamente, y a cambio sabemos que él nos conduce todo el año por las tortuosas calles que componen nuestra vida.

Un año más, estamos dispuestos y prestos a empezar la semana de pasión, pero..... ¿Por qué lo hacemos? ¿Por qué todos los años al empezar la primavera y al notar el característico olor a magdalena y pestiño dentro de nuestras casas, nos ponemos a buscar túnicas y capirotos, guantes, corbatas, medallas y fajas?. ¿Será acaso por seguir una tradición de siglos en nuestro pueblo?, ¿será una simple costumbre?, o acaso, nos mueven otras causas, principios, o, ¿realmente se podría pensar que es cuestión de devoción ó fe?



Yo lo tengo bastante, claro. En realidad, no hay una sola respuesta, hay tantas respuestas como seres humanos, tantas respuestas como cofrades estamos. Lo más probable, es que sea la suma de varios motivos, pero todos nos conducen a un mismo punto de encuentro, el amor a Jesús Cautivo y a Ntra. Sra. De las Nieves. De una forma u otra, la única razón que nos mueve, es nuestra firme creencia en la existencia de Dios, creencia que hacemos nuestra a través de su Hijo. Creo, que es mucho más fácil amar a un hombre de carne y hueso, que vivió hace 2000 años, que nos ofreció un mensaje de amor, y que dio su vida por nosotros, y que ahora tenemos representada en nuestra talla del Cautivo, que imaginarnos a un Dios todopoderoso que está en el cielo, lugar este de difícil ubicación para pobres mortales como nosotros. Por eso, todos tenemos que decirle a los que nos ven como comparsistas de un teatro ambulante que inunda las calles de Andalucía en primavera, que no somos tales comparsistas, sino que somos actores, actores de lo divino. Actores con diversos papeles en el reparto, unos debajo de la trabajadera dando todo su sudor, esfuerzo y oración, otros debajo de su blanca túnica pidiendo por los suyos y por su Cristo, y otros detrás de su trompeta rezando con melodías acompasadas, pero todos, al fin y al cabo, interlocutores del mensaje de fe en la resurrección, que él nos dejó tras su paso, de la fe de nuestros mayores.....

Por eso, permitidme que entre este reparto de actores, me centre en el papel que mejor conozco, el de costalero, e intente buscar ahí, los motivos que llevan al costalero a serlo. Creo, que se podría poner un ejemplo:

Si le preguntamos a un joven enamorado por el motivo de su amor, seguro que nos daría muchas razones del amor hacia su amada, pero ninguna de



ellas por sí sola, creo que sería determinante. En cambio, la combinación de todas ellas crea algo especial, indescriptible, que deja ensimismado al joven. Por eso me inclino a pensar que no hay motivo único, sino que son varios los motivos que atraen a las personas a encerrarse debajo de un paso, y una vez bajo este, se despiertan una serie de sensaciones que dejan al costalero atrapado para siempre a esa vivencia. Vivencia de fe, anécdotas personales, pero también vivencias y anécdotas de grupo. De ese grupo que forman costaleros y capataz, donde los primeros son los hombros del segundo y el segundo los ojos de los primeros.

Vivencias que llenan de orgullo al grupo, que hacen sentir a sus miembros parte de una colectividad con la que tienen un compromiso. El costalero siente que debe salir por el que lleva sobre sus hombros, pero también por los que lleva a su alrededor, a los cuales no puede fallar, no puede dejarlos en la estacada. Se crea un sentimiento de grupo, basado en dos pilares importantísimos como son el esfuerzo y el fin común.

Ese sentimiento hace que el costalero en mayor o menor medida, esté convencido de ser costalero durante todo el año. Y es que señores,.... Nuestros costaleros no lo son sólo de Jueves Santo, ya que cualquier momento y lugar donde coincidimos un par de ellos, sea bueno para recordar nuestras anécdotas, y casi sin quererlo, salir de calle antes de pedir la cuenta,..... Este es el sentimiento, que os esgrimía al principio, y que hace que al pasar la navidad, y con el sabor a hojaldrina todavía en nuestro paladar, el costalero ya esté nervioso por reencontrarse con su cuadrilla, con su gente, ansiosos todos ellos de que llegue el Jueves Santo y todos a una, sacar a Jesús Cautivo por las calles de este pueblo. Y sentir que él



desde allá arriba está orgulloso de todos ellos independientemente del motivo que les trajo a ponerse debajo de él.

Personalmente, en estos veinticinco años, me llevo el gran regalo de haber conocido a tanta buena gente, y de llevarme su amistad. No sé que les he aportado yo, pero ellos a mí, en mayor o en menor medida, me han hecho crecer como hombre, y escuchando siempre sus consejos, creo que he llegado a ser mejor persona. Y por eso, vaya desde aquí mi reconocimiento, mi agradecimiento, y mi más sentida enhorabuena a todos los que habéis pasado por nuestra trabajadera, y de forma especial mi gratitud a Gregorio, a Josillo, y a Kiko, que llevan con nosotros desde el 88 y este año cumplen veinticinco Jueves Santos.

UN JUEVES SANTO.

Veinticinco Jueves Santos, todos tan iguales, pero a la vez tan distintos, día que todos vivimos de forma especial, y que la mayoría de nosotros intentamos convertir en un rito. Cada uno a su manera, como cada cual lo siente, y como también le indica el de arriba. Por eso, he pensado, después de darle muchas vueltas, que el mejor tema para mí pregón, era contaros mi particular Jueves Santo. Jueves vivido como capataz del paso.

El día empieza temprano, a las cero horas, vistiendo la túnica de los estudiantes, que es la tercera cofradía de la que soy hermano. Es importante para mí, ya que en ella mi rol, es salir de nazareno, de penitente. Son tres o cuatro horas de franca conversación con Dios, y conmigo mismo. Me da tiempo a meditar sobre todo lo sucedido en el año, los buenos y malos



momentos, a pedirle a Jesús por todos mis conocidos, y sobre todo también me da tiempo a pensar sobre lo que fueron los ensayos este año, el estado en el que se encuentra la cuadrilla, y como afrontar primero la salida y luego el camino de la procesión que tendremos en unas pocas horas.

Normalmente, pocas veces ha sido de forma diferente, soy de los altos del turno de los bajos para llevar el trono, (al Cristo). Esto me ofrece la posibilidad, cada vez que paramos para el descanso, o para la estación en el vía crucis, de poder rezarle un padrenuestro mientras miro a la cara a mi Cristo. Y digo a mi Cristo, porque lo es. Es el mismo que llevaré por la tarde, y por eso empiezo de madrugada a entablar la conversación con él.

No sé si os habíais fijado, pero son idénticos. El Sr. Ricardo Rivera, cuando por la desgraciada pérdida de nuestra primitiva imagen de Jesús Cautivo, recibió el encargo de realizar la segunda, estaba tallando un nazareno que creo recordar, enviaría para un pueblo de Sevilla, y también recibiría el encargo de realizar un Cristo crucificado, que resultó ser para los estudiantes de Alcaudete. Pues bien, el Sr. Rivera, talló las tres imágenes idénticas, o del mismo modelo, cada una en su momento de la pasión. Por eso, si miráis con detenimiento al Cristo de la Misericordia, veréis en él a nuestro Cautivo, después de haber sufrido todo el castigo de su pasión y crucifixión. Está hecho a escala un poco superior a la normal, y eso, también influye un poco para verlos de forma diferente. Pero obviamente, fuera de idolatrías, como os dije antes, es más fácil entablar conversación con alguien divino que fue como tú, que con el Padre, y aún más si te es tan familiar, que lo consideras tu amigo y llevas 20 años sacándolo a la calle.



La noche pasa pronto, la mañana está tranquila y el sol radiante, ¡gracias a Dios!, se prevé un buen día este año. Antes de mediodía, nos vemos en la casa de la cofradía, para dar los últimos retoques, los últimos preparativos para la estación de penitencia y finalmente, prepararnos para los oficios.

Los oficios del Jueves Santo, son para mí el único momento de meditación que me queda antes de salir a la calle. Me siento el último, al lado de las imágenes, y si algún año no ha habido sitio, me siento en el hierro del paso donde más tarde descansarían mis costaleros. Mis sentidos volcados en la celebración, el pan es Cuerpo de Cristo, la procesión, “Pange lingua”, y depósito de su cuerpo en el sagrario, para constituir el Monumento, hasta los oficios de pasión del viernes santo. Cuando terminan me levanto, le pido ayuda a mi Virgen de las Nieves, y después, me pongo delante del Cristo. Te mira con esos ojos, que reflejan tristeza, conocedor de su terrible camino, pero a la vez esperanza, la que puso en nosotros. Las manos atadas..... hablo con él a solas, y cuando termino, cuelgo la medalla en la caoba del paso sobre el llamador, lo vuelvo a mirar y le digo ¡Padre, danos suerte esta noche, todo está preparado!

Llega el momento, las fajas puestas, después de la oración, los costaleros prestos y en su sitio. Se puede oír a la banda llegando a paso ligero. Una última mirada a la calle para ver que todo está listo, el murmullo de la gente, y de nuevo entro dentro y toco llamada. ¡Sres. vamos a trabajar todos juntos, con corazón y con el alma! ¡A ésta es! El paso se levanta y notas el recrujir de la madera, las almohadillas moviéndose, y el primer suspiro de la noche se filtra por los respiraderos....



Da igual un año que veinte, da igual las veces que los hayas hecho. Todas son diferentes, pero tienen lo mismo en común. Los dichosos nervios. Las manos empapadas en sudor, que ocultan los guantes blancos que llevas puestos, no dejas de pensar en los milímetros a recorrer y en las precisas órdenes que se deben ejecutar. Reo de muerte sonando, el corazón estrangulado de tal forma que no te deja apreciar ni un instante, la belleza del momento. Todo el mundo expectante bajo las escaleras de la puerta de San Pedro. El Cristo, como flotando, no parece que esté bajando escalones, sino que fuera levitando. Y cuando te quieres dar cuenta, ya estamos abajo, a los pies de sor Ángela sonando, y la derecha “alante” y la izquierda atrás girando. Y el corazón estremecido por la angustia, se vuelve grande, enorme,..... y lo miro y le digo: ¡gracias padre mío!, ya estamos en la calle.

Reo de muerte

Emprende el camino

Por la arcada de S. Pedro

De Alcaudete el Cautivo

Tus manos a una cuerda atadas

Son símbolo de tu martirio

Te llevan preso a la muerte

Que va caminando contigo

¿De qué te acusan, señor?

¿Por qué te llevan Cautivo?

¿Quizás por amar al hermano?



¿Tal vez por curar al herido?
O será, de morir por amor
Maltratado y ofendido.
Pues quizás por eso, Dios
Cumpliendo lo prometido
A Alcaudete permitió
Que, a tu paso por sus calles,
Nos bendijeras, Cautivo.

Dejadme parar aquí un momento. Era el año 92, hace 20 años. Sin duda, de todas las salidas, la más emocionante, la más dura, la primera. Se había creado un año antes, la cuadrilla de costaleras de la virgen, José Antonio, dejó de ser capataz del Cristo, para sacar la nueva cuadrilla con la Virgen. Fue mi primer y único año de costalero, el año 91, y nuestro capataz Antonio Escabias. No recuerdo exactamente por qué, pero no fue un año muy bueno, y Antonio dimitió del cargo. La solución al problema de la ausencia de capataz que se había generado, ya sabemos cuál fue, pero..... ¿por qué?. Lo veo ahora, desde la distancia que dan los años, y pienso....., ¿Cómo se le ocurrió a José Antonio dar el puesto de capataz a un niño de 17 años, con un año de experiencia como costalero?, ¡Qué locura!, aunque después pienso... ¡Bendita locura!. La verdad es que aquella decisión, bastante polémica en aquel momento, generó desconcierto entre gran parte de la cuadrilla, y sé que también descontento. Muchos pensaron que tal vez otra opción con más veteranía, hubiera sido más acertada. Pero gracias a



Dios, después de mucho trabajo, con no pocos desaciertos, y sin que pasara mucho tiempo, al final todo el mundo me aceptó, y con el paso de algunos años, sé que me terminaron queriendo.

Ese año sacamos el paso a medias. Yo estaba encima, sin soltar la mano de la esquina, de la columna salomónica. Y José, seis o siete metros detrás de mí, ¡no te pegues tanto al paso! ¡Sergio, retírate un par de metros!..... No sé quién de los dos tenía más nervios..... ¿Te acuerdas?, pero el resultado fue magnífico. Una gran salida la de ese año.

Y paro aquí de nuevo, para darte las gracias. Para agradecerte la confianza que pusiste en mí, por enseñarme todo lo que sabías, como hacen los buenos maestros, por darme todos tus conocimientos, tu mesura, la capacidad de diálogo, y lo más importante, por tratarme como a un hijo, tanto fuera como dentro de la hermandad. Por todo, te doy mil gracias, mil, y un abrazo, no a mi padrino, sino a mi padre en la semana santa.

La noche sigue pasando, detrás nuestra, casi un ciento de niñas y mujeres abnegadas, embutidas en su hábito blanco, que parecieran copos interminables de una nevada de primavera, en pos de su Cristo, y sirviendo de cortejo a su queridísima madre. Desde aquí, quiero romper una lanza por nuestras olvidadas nazarenas. Le damos mucha importancia a todos los grupos de la Hermandad, y la mayoría de las veces nos olvidamos de ellas. Y quiero hacer una plegaria. Le pido a Dios, que cree conciencia en el costalero, y después de los años entregados a la faja y al costal, y se despida de la trabajadera, no se olvide de sus hermanos, y acompañe al Cautivo como nazareno, para mitigar su soledad.



Hacemos camino, campiña, plaza, el Carmen, zagales, y sin darme cuenta, ya hemos llegado a nuestro barrio. Afrontamos ahora, sin duda, la parte más bonita de todo el recorrido. La revirá de entrada a la calle Magdalena, la puerta del sol, las postas y el matadero. Calles para disfrutar de unas maravillosas chicotás. Esas calles, representan la semana santa más íntima, la que se aparta del gran público, las que tienen atrapada en exclusiva el verdadero sabor de una procesión, calles cofrades para los cofrades. Para los niños y para mí, es como una brisa de aire fresco. Cuando ya el cansancio viene haciendo mella, piensas: ¡El Jesús ya está cerca!..... pero ahora, la verdad, la alegría de entrar al barrio, sigue siendo la misma aún pensando en la lejanía de nuestra nueva casa. Lejanía, que por otro lado, cada año que pasa, vamos viendo más pequeña.

Para mí, es un momento mágico, de lo mejor de todo el camino. La revirá, con la derecha “alante” y la izquierda atrás de entrada a la calle Magdalena, mientras suena la Saeta. Calle ésta de buenos recuerdos, así que dejad que pare otro poco, para contaros otra de mis vivencias:

Al principio, todo era mucho más sencillo, menos técnico, no programábamos los detalles..... Recuerdo algo tan sencillo como el hecho de beber agua. Ahora sabemos dónde vamos a parar con antelación, y lo preparamos el jueves por la mañana, pero los primeros años..... Era una aventura hasta ese sencillo gesto.

Parábamos donde conocíamos a alguien, o más bien, donde conocía a alguien Carmela, que durante los primeros seis o siete años, siempre vino conmigo de campana de tramo, para ayudarme en todo, conocedora ya de los entresijos del camino, después de tantos años. ¡Gracias Carmen, por



todos aquellos años! Y ella, pedía agua para los costaleros. Y la gente, incluso agradecida por el hecho de parar en su puerta, nos ofrecían agua y otros parabienes, ¿os acordáis de las apetitosas madalenas de la calle del Carmen?..... Pero el sitio que se convirtió en especial para mí, fue donde nos ofrecieron por primera vez agua, sin pedirla.....

Íbamos descubriendo el camino, para algunos ya era conocido, pero para mí era totalmente nuevo, y de repente, en medio de la calle madalena, un poquito antes de llegar al estrechón donde hay que salir de la reguera para no doblar el hachón del paso, una señora mayor, estaba plantada en medio de la calle con un botijo en la mano, esperándonos, como si al igual que el pozo de Jacob, en Sicar, cuando Jesús pidió agua a la samaritana, se la hubiese pedido a esa señora, para saciar la sed de aquella cuadrilla de costaleros, que le llevaba, y que todavía no median bien las distancias. Fue como una bendición, yo solo pensaba en lo poco que quedaba para nuestra casa, pero ella como llamada, presagió que ese era el momento.

Yo, arrié el paso en la misma puerta de su casa, y le agradecí el gesto, pero luego vi como se levantaba de la silla una señora muy delgada y anciana, que con lágrimas en los ojos miraba al Cristo mientras le rezaba. Bajó la mirada, y me ofreció a mí un vaso. Yo, también bebí agradecido, y les ofrecí unos lirios del Cristo,..... Y desde ese Jueves Santo, todos los siguientes, fue y es sitio de paro obligado. Ya pocas veces bebemos, pues la programación de las paradas, no lo hace necesario, pero en agradecimiento al gesto de ese primer año, mientras podamos, seguiremos parando, y ofreciéndoles un lirio a las tres señoras del agua.



En la puerta del sol, nuestra casa. La escena se convierte en lírica poesía, y el saetero, desde el balcón, canta para el Cristo, una saeta que le sale del alma:

¿Qué has hecho tú, Padre mío,
que vas sufriendo condena,
Si eres el mejor nació
Y fue tu Madre tan buena,
Por qué te llevan cautivo?

Vaya desde aquí también mi recuerdo, para todos los que con su garganta nos dan su aliento, y de forma especial para mí querido amigo Vicente. Saetero de afinadas notas en la entrada y en la salida del Jesús. Ojalá! Esté al lado de Dios, cantándole saetas de gloria.

La lírica en la puerta del sol acaba,..... Nuestro Cristo de las aguas sonando, una levantá al cielo costalero, que estamos en nuestra casa, y una interminable chicotá de último ensayo, nos lleva de nuevo a la puerta de nuestro templo. Allí arrió el paso, y esperamos a la Virgen, para que como todos los años, Ella entre primero.

En todo nuestro caminar, nos acompaña nuestra banda, la Agrupación musical Ntro. Padre Jesús cautivo, que en esta última chicotá nos han deleitado con caminando, al compás de la laguna, y señor en san Román. ¿Qué podría decir de ellos?.... Que también, como todos, han tenido sus



buenos y sus malos momentos, pero que gracias al tesón y al durísimo trabajo de muchos, se han convertido en el orgullo de la cofradía. Y quiero darles desde aquí mi más sentida enhorabuena, pero sobre todo, quiero darles las gracias, porque son ellos los que muchas noches de Jueves Santo, con sus marchas, nos dan las alas para que podamos hacer el camino y llegar a S. Pedro casi enteros, como cuando salimos.

No espero a que nuestra madre llegue, es mi debilidad, mi Virgen de las Nieves, la pasión es tan grande, tengo tantas ganas de verla, que siempre salgo a su espera. Aunque mis costaleros me regañen, por dejarlos a ellos mirando tras los respiraderos, yo subo andando por la calle campiña hasta su encuentro. Me planto en medio de la calle, dejo que se vaya acercando, y le digo:

Dios te salve

Reina y Madre de las Nieves

Eres blanca y hermosa

Como la luna encendía

Como el sol de mediodía

Como una encendida rosa

Vida, dulzura y esperanza nuestra



Que para darnos consuelo
Derramaste tus lágrimas
Bajo una luna resplandeciente
Lágrimas caídas del cielo
Que las recoge Alcaudete

Viene como una Reina bajo su palio, la cera medio gastada iluminando su cara, las manos entreabiertas esperando el abrazo al hijo amado, el palio resguardándola del rocío de la madrugada. Parece que flotara sobre un velero y que el viento de popa, enarbolara las bambalinas, moviéndolas de lado a lado, pero no es un velero, ni el viento, son treinta y dos costaleras que con coraje y pasión, acompasando sus caderas, la llevan “trianeando” no por Sevilla, sino por la calle campiña.

Muchos años lleva la virgen paseándose por las calles de Alcaudete con su palio, y varios los que hemos intentado cogerle el paso, para que fuera un verdadero palio sevillano. Pero no ha podido ser hasta hace tres o cuatro años. Con la llegada al puesto de capataz de José Antonio, mi primo, mi hermano. Ahora las niñas van a compás, moviendo las bambalinas de lado a lado, yo no puedo verlo, obviamente, pero si he oído los comentarios. ¡Como entra la Virgen de las Nieves a la plaza!, ¡parece que viniera flotando!, ¡ya no andan!

Ese andar sobre los pies, con un ritmo incansable, mientras él, sin cejar un momento en el trabajo, les grita, las piropea, y les da ánimos. Enhorabuena primo, a ti y a tus costaleras.



Sigo andando de espaldas, esos ochenta o noventa metros de calle, y no puedo dejar de mirarte. Tu pálida cara, llena de dolor, el corazón compungido, derramando tus primeras lágrimas, porque a tu niño lo han prendido. ¡Qué dolor llevas Madre mía! Y yo, quiero sufrirlo contigo. Pero te sigo mirando la cara, y veo en tus ojos esperanza. Esperanza para que todo pase, esperanza la que nos das a los que queremos mirarte, esperando que nos abracés, y perdones nuestros pecados.

Se acaba el camino, los dos frente a frente, el reencuentro soñado. Una última levantá al cielo costaleros. Ella con los brazos abiertos, quiere abrazarlo, pero Jesús, nuestro Cautivo, siguiendo su designio Divino hacia la muerte, ya no tiene familia, Ahora todos fueron, somos y serán sus hijos. La mira y ve como pasa de largo.

Ahora, en este momento, y tras la espera, nos queda un último y titánico esfuerzo, tenemos que entrar a Jesús de nuevo en el templo. Si como os he contado, la salida está llena de nervios, la entrada es mucho peor. El cansancio acumulado tiene a los costaleros mermados, y hay que subir las escaleras. El paso levantado a pulso, y cuando estamos en lo alto, hay que bajar, casi con las rodillas al suelo, para pasar el cancel. Es impresionante, el Cristo pareciera que fuera caminando, ¡Señores, la izquierda atrás y la derecha “alante”!, los pulmones se salen del pecho a través de los respiraderos, y nos reconforta y agradecemos el aplauso de nuestras compañeras, las 32 costaleras, que ya están fuera de su paso.

De nuevo, tras infinitas veces a lo largo de toda la noche, lo miro y le digo:



¡Gracias padre mío

Por habernos mostrado el camino

Por haber cuidado de tus hijos,

Por darnos otro jueves santo!

¡Señores, “sa quedao ahí”! ¡Abajo! Un placer trabajar con ustedes, y ¡Hasta el año que viene!, y además hoy os digo:

Vale mucho mi cuadrilla

Y yo soy capataz y no quiero

Pasearme con Dios, por mi villa

Si no es con mis costaleros.

Muchas Gracias.